



Con la fe como guía, Evelin y Julio, residentes del Valle del Antilope, crían a sus tres nietas de 15, 9 y 7 años.

El camino lleno de fe de una abuela a través del cuidado por parte de familiares

En 2021, Evelin y su esposo Julio viajaron de Oregón a California para lo que pensaban sería una breve estancia con su hija y sus nietas. Pero lo que encontraron lo cambió todo y convirtió un breve viaje en una promesa permanente de criar a tres hermanitas.

Según cuenta Evelin, la pareja llegó justo a tiempo para “rescatar” a sus nietas —que entonces tenían 11, 5 y 3 años— que vivían en condiciones inseguras con su madre

en el Valle del Antilope.

"Las niñas se alegraron al vernos," recordó la abuela. "Dijeron, 'Por fin vamos a comer.' Y yo les cociné."

Durante años, Evelin había visto a su hija luchar contra la adicción. Pero durante esta visita, se enteraron de que su nieta mayor había estado cuidando repetidamente a sus hermanitas durante las esporádicas ausencias de su madre. Fue entonces cuando los abuelos decidieron dejar atrás la vida que habían construido en Oregón y mudarse a California para criar a sus nietas.

"Mi sangre corre por su sangre," dijo Evelin. "Son mi vida. ¿Quién las cuidará mejor que nosotros? No hay nadie mejor que la familia."

En todo el Condado de Los Ángeles, aproximadamente la mitad de los niños que ingresan a hogares de crianza son criados por familiares: parientes y amigos cercanos que intervienen cuando los padres biológicos no pueden criar a sus hijos de forma segura. Esta relación familiar proporciona una red de seguridad vital que preserva los lazos culturales y fomenta una mayor estabilidad a largo plazo.



DCFS en Acción

Diariamente invirtiendo en las familias del Condado de Los Ángeles

Investigaciones, como un estudio de 2017 publicado en Child Welfare, demuestran mejores resultados para los niños criados por parientes: experimentan mayor estabilidad y bienestar a largo plazo; tienen más probabilidades de volverse miembros independientes y contribuyentes de la sociedad; y tienen menos probabilidades de sufrir más abuso, negligencia o involucrarse en el sistema de justicia juvenil que aquellos en hogares de crianza que no están con parientes.

Para ayudar a mantener la estabilidad cuando un niño no puede permanecer de manera segura en el hogar debido a abuso o negligencia, el Departamento de Servicios para Niños y Familias (DCFS) da prioridad a la colocación con parientes de confianza o amigos cercanos de la familia y ofrece apoyo inmediato, incluyendo estipendios mensuales y ayuda con el cuidado infantil, alimentación, ropa, tutoría, servicios legales, atención médica, servicios de salud mental, ayuda financiera según la necesidad y asistencia para actividades al aire libre y recreativas.

Con el apoyo del DCFS, Evelin y Julio han asistido a clases de padres y atención informada en trauma, y han recurrido a una amplia gama de recursos disponibles a través de los Servicios de Apoyo para Familiares del DCFS (también conocido como Kinship Care LA) para navegar las complejidades emocionales, legales y logísticas del cuidado por parentesco. Hoy, se encuentran en las etapas iniciales del proceso de adopción de sus nietas.

La trabajadora social del DCFS, Mayra Briseño, quien visita a la familia dos veces al mes, atribuye a las creencias religiosas de Evelin la fortaleza para cuidar a las niñas.

Evelin reza diariamente pidiendo sabiduría y guía, y se apoya tanto en su fe como en su amor por la familia para mantener una actitud positiva. Ella y Julio también dependen de la naturaleza para mantenerse con los pies en la tierra, y a menudo llevan a las niñas de excursión para respirar aire fresco, disfrutar del sol y conectar como familia.

"Son muy unidos," dijo Briseño. "Los abuelos son muy cariñosos. Siempre están dispuestos a hacer cualquier cosa por las niñas. Y sé que para estas niñas, sus abuelos lo son todo."

**"Mi sangre corre por su sangre. Son mi vida. ¿Quién las cuidará mejor que nosotros? No hay nadie mejor que la familia."
- Evelin**